



Los Pocos Haciendo lo que Hay que Hacer (Serie en Mateo, #59)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 26.6–13 (RVR60)

(Mr. 14.3–9; Jn. 12.1–8)

⁶Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, ⁷vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa. ⁸Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué desperdicio? ⁹Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres. ¹⁰Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra. ¹¹Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. ¹²Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. ¹³De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

Tres personas se destacan en el relato de las últimas horas del Señor antes del Calvario: Cristo mismo, Pedro y Judas Iscariote. Es interesante ver cómo se contrastan Pedro y Judas en este capítulo, cada uno enseñándonos lecciones espirituales por sus fracasos. Judas es una advertencia en contra de resistir la Palabra de Dios y rechazar a Cristo; Pedro es una ilustración de cómo un creyente puede resbalar y perder su testimonio. Nótese los diferentes lugares donde tuvieron lugar estos hechos.

I. En Betania (26.1–19)

Esto también se relata en Juan 12, donde a la mujer que ungió a Jesús se le llama definitivamente María. Mientras que los líderes «religiosos» judíos estaban tramando matar a Cristo, ¡los creyentes en Betania le honraban! No sabemos quién haya sido Simón el leproso, pero el Señor lo debe haber curado, porque los judíos nunca hubieran participado en un banquete en la casa de un leproso. Esta no era la casa de María y Marta, aun cuando estaban allí y Marta servía ([Juan 12.2](#)).

El acto de amor de María fue aceptado por Cristo y criticado por los discípulos, siendo Judas el principal acusador ([Juan 12.4–6](#)). Juan explica el porqué Judas la criticó: Era ladrón y quería el dinero para sí mismo. (La palabra «sustraía» en [Juan 12.6](#) significa que sacaba y se apoderaba de lo que había en el tesoro.) Es triste ver a Pedro estando de acuerdo con Judas y andando «en el consejo de malos» ([Salmo 1.1](#)). Pronto estaría en el camino de los pecadores

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

(Juan 18.18) y luego se sentaría en la silla de los escarnecedores (Lucas 22.55), donde negaría a su Señor tres veces.

Es una cosa peligrosa que los cristianos se juzguen unos a otros, porque ese juicio siempre regresa sobre nuestras cabezas (Mateo 7.1-5). Judas llamó «desperdicio» a la adoración de María, ¡pero Jesús dijo que era una recordación perpetua! Hasta este día, dondequiera que se predica el evangelio, se menciona a María y su acción de amor. Este penetrante reproche de Cristo aumentó la decisión de Judas para traicionarlo. Dejó Betania y se fue a complotar con los líderes judíos cómo arrestar a Cristo. Ellos acordaron darle treinta piezas de plata, como profetizó las Escrituras (Zacarías 11.12). Pedro, por otra parte, fue con Juan para preparar la Pascua para Cristo (Lucas 22.8). A pesar de sus fracasos, Pedro amaba a Cristo y confió en Él, en tanto que Judas salió de ellos, debido a que no era uno de ellos (1 Juan 2.18-19).¹

Aunque el hecho de que Jesús iba a ser entregado para ser crucificado después de dos días era una novedad para los discípulos, no se puede decir que entre los verdaderos seguidores de Cristo no hubiera quien tuviera el presentimiento de su muerte inminente. Véase 26:12. La historia comienza de la siguiente manera: **6, 7. Cuando Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso, vino a él una mujer con un frasco de alabastro de un perfume muy costoso, que ella derramó sobre la cabeza (de Jesús) mientras estaba reclinado a la mesa.** No hay conflicto entre este relato y Juan 12:1. “Ahora, seis días antes de la Pascua, Jesús vino a Betania...” La indicación de tiempo en Mateo 26:2, “después de dos días” no se aplica al ungimiento en Betania (vv. 6-13). En el v. 6 Mateo comienza a relatar una nueva historia. Para hacerlo debe volver atrás unos pocos días a la noche del sábado anterior cuando en Betania se dio una cena en honor de Jesús. En esta cena estaban presentes por lo menos quince hombres: Jesús, los Doce, Lázaro (Juan 12:2) y un cierto Simón, mencionado solamente aquí (Mateo 26:6) y en Marcos 14:3. La idea de que la cena (o “comida” si uno lo prefiere así) se originó en amor al Señor y específicamente en gratitud por la resurrección de Lázaro y la curación de Simón, que había sido leproso, y todavía llamado “Simón el leproso”, pero que presumiblemente había sido sanado por Jesús, es una idea que surge sola. La cena se dio en el hogar de este Simón. Por Juan 12:2 sabemos que Marta, hermana de María y de Lázaro, estaba sirviendo, mientras Lázaro era uno de los que estaban reclinados a la mesa con Jesús.

Mientras los invitados estaban reclinados a la mesa conforme a la costumbre de la época, “vino a él una mujer”. Juan 12:3 nos muestra que esta mujer era María de Betania. Ha tomado posición detrás de Jesús que estaba reclinado. En sus manos tiene “un frasco de alabastro de un perfume muy costoso” es decir, un frasco de yeso blanco de grano muy fino (en vez de blanco podría haber estado delicadamente teñido). Está lleno de “perfume” o “ungüento” calificado como “muy costoso” (Mateo 26:7; Marcos 14:3). En realidad, el perfume era extracto de nardo puro (Juan 12:3). El mismo pasaje también nos informa que había una gran cantidad de este extracto precioso y muy fragante, no menos de una libra romana (unos 350 gramos). Repentinamente ella rompe intencionadamente el frasco y derrama su contenido sobre Jesús. Según Mateo y Marcos, ella lo derrama en su cabeza (vea Salmo 23:5); según

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Juan, ella le unge los *pies*. No hay conflicto, porque Mateo y Marcos indican claramente que el perfume fue derramado sobre el *cuerpo* de Cristo (**Mateo 26:12; Marcos 14:8**).

Evidentemente había bastante para todo el cuerpo: cabeza, cuello, hombros y pies. La casa de Simón se llenó de la fragancia.

El verdadero sentido de lo ocurrido aquí no se podrá comprender hasta que se entienda que María, al derramar su perfume, también estaba derramando su corazón, lleno de gratitud, amor y devoción religiosa. El frasco en que se guardaba el perfume generalmente tenía un cuello largo y estrecho. Esta botella podría haberse abierto o aún podría haber sido quebrada en su parte superior, para que el perfume pudiera salir gota a gota. Pero eso no hubiera satisfecho a María. Así que ella lo rompió de tal modo que el unguento cayó en un chorro sobre Jesús.

El resto del párrafo describe la reacción de parte de *a*. los discípulos (**vv. 8 y 9**) y *b*. Jesús (**vv. 10–13**). **8, 9. Pero cuando los discípulos vieron (esto se) indignaron. ¿Por qué este desperdicio? dijeron, porque este perfume podría haberse vendido a un elevado precio y (el dinero) dado a los pobres. Juan 12:4–6** (véase C.N.T. sobre esos versículos) nos proporciona detalles adicionales, mostrando que el tesorero de los Doce, a saber, Judas Iscariote, era el que había pronunciado la objeción más fuerte, y que había calculado rápidamente el valor del regalo estimándolo en trescientos denarios, sugiriendo que podría haberse vendido por esta suma y el dinero distribuido entre los pobres. Pero Mateo y Marcos dejan en claro que los otros discípulos también estaban de acuerdo. Con una excepción, a dondequiera que María dirigiese la vista encontraba miradas de enojo, de reprobación. Ellos no entendían que el lenguaje nativo del amor es la prodigalidad. ¡Muy noble gente estos discípulos, especialmente Judas, el defensor de la vida sencilla y protector de los pobres! Pero véase **Juan 12:6**.

Casi no se puede creer que los discípulos, por insinuación, señalasen como carente de compasión por los pobres a una anfitriona tan generosa; en realidad una que junta con su hermana tenían la costumbre de mostrar hospitalidad hacia ellos y su Maestro cuando quiera que *estos pobres* (**Mateo 8:20**), siempre necesitados de ayuda (**27:55, 56**), estaban en los alrededores. Ello es aun más sorprendente si uno considera que en ese mismo momento estos críticos adversos, los discípulos, ¡estaban siendo agasajados en casa de uno de los amigos de María! *“Es ingrato quien niega haber recibido un acto de bondad que se le ha otorgado; es ingrato quien lo oculta; es ingrato quien no lo corresponde; el más ingrato de todos es el que lo olvida”* (Séneca, *De Beneficiis* III. 1). Además, considerando todo lo que Jesús ya había hecho por ellos, estaba haciendo por ellos, e iba a hacer por ellos, ¿no debieran estos hombres haber estado felices de que María honrase de este modo maravilloso al benefactor de ellos?

No es sorprendente que Jesús se apresure a defender a María: **10, 11. Pero cuando Jesús lo percibió les dijo: ¿Por qué estáis molestando a esta mujer? Pues es una cosa hermosa lo que me ha hecho, porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis.** Jesús no quería que sus discípulos se preocuparan por el perfume, como si hubiera sido un desperdicio, ni quería que concentraran su atención exclusivamente en los pobres. Está diciendo, en otras palabras: *“Considerad lo que María ha hecho por mí”*. No es que el Maestro no se preocupase por las necesidades físicas y espirituales de los a quienes deben

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

mostrarse ayuda y misericordia. ¡Lejos de ser así! como lo muestran los siguientes pasajes: **Mateo 5:7; 6:2-4; 12:7; 19:21; Lucas 6:20, 36-38; 21:1-4; Juan 13:29**. En este tema, así como en todos los demás, su enseñanza estaba en conformidad con el resto de la revelación especial (**Éxodo 23:10, 11; Levítico 19:10; Deuteronomio 15:7-11**—en un sentido, ¿no estaba citando **Deuteronomio 15:11**—**Salmo 41:1; Proverbios 14:21b, 31; 19:17; Isaías 58:7; Jeremías 22:16; Daniel 4:27; Amós 2:6, 7**; y en el Nuevo Testamento véanse **2 Corintios 8:1-9; Gálatas 6:2, 9, 10; 2 Tesalonicenses 3:13; Santiago 5:1-6**). Pero habría muchas otras oportunidades para atender a la causa de la caridad o benevolencia cristiana. Por el contrario, casi se había acabado la oportunidad de mostrar amor y honra a Jesús en el estado de humillación. El Getsemaní, la Gabata y el Gólgota estaban a un paso. Lo que María había hecho era por lo tanto correcto y aun hermoso, porque fue motivado por un corazón lleno de gratitud. También era algo único por la solicitud que revelaba. Además, era regio en su prodigalidad. Por último, era maravilloso por su oportunidad.

En cuanto a esto, Jesús continúa: **12. Porque cuando ella derramó este perfume sobre mi cuerpo, lo hizo para prepararme para la sepultura**. Mucho se ha escrito sobre este pasaje difícil. Como algunos lo ven, Jesús está diciendo que María, sin comprenderlo, ha ungido a Jesús para su muerte y sepultura inminentes. Hay que reconocer que esta interpretación tiene sentido: El propósito de Dios con frecuencia se cumple a través de las obras de los seres humanos aun cuando éstos no saben qué es lo que realmente está ocurriendo. Además, María podría no haber sabido que la muerte de su Maestro estaba tan cerca. Por otra parte, no hay que pasar por alto el hecho que María de Betania era quizás la mejor oyente que Jesús tenía. La mujer que ahora *ungía* los pies de Jesús era la misma que previamente se había *sentado* a sus pies (**Lucas 10:39**). Si aún los enemigos de Jesús conocían las predicciones que Jesús había hecho acerca de sí mismo (**27:63**), ¿no podemos suponer que María sabía por lo menos tanto como ellos? Si es así, es probable que le haya venido el pensamiento: “Esta bien podría ser la última oportunidad que yo tenga para realizar un acto de bondad hacia Jesús; y cuando según su propia predicción, sus enemigos le den muerte, ¿se concederá a sus amigos el privilegio de ungir su cuerpo?” No se puede desechar, por lo tanto, el punto de vista que el propósito *consciente* de María era preparar a Jesús para la sepultura.

Jesús termina su defensa de María de la siguiente manera: **13. Os aseguro solemnemente, dondequiera que este evangelio sea predicado en todo el mundo, también se contará lo que ella ha hecho para memoria de ella**. Como ya se ha indicado, ahora era sábado por la noche, el día antes de la entrada triunfal. Luego, el martes iba a hacer la asombrosa predicción de que el evangelio del reino se esparciría por todo el mundo (**Mateo 24:14**). Pero aun antes de haber hecho ese anuncio, *ahora*, tres días antes, promete solemnemente que dondequiera que se cuente la historia gozosa de Jesús, el relato de lo que María hizo irá mano a mano con el evangelio. La memoria del noble hecho de María debe mantenerse vivo. El Maestro no permitirá que sea olvidado.

Por supuesto, esta es una lección para todo tiempo. El evangelio y la hermosa obra de María, el mensaje de salvación y la respuesta de gratitud por la salvación recibida no deben separarse jamás.²

² Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007. Print.